

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

{ Un año. 3,00 pesetas
{ Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

{ Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 44

Pravia 30 de Noviembre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

—:—:—

XXXIX

Mi querido X: ¿Las leyes y los gobiernos os abandonan porque están inspirados en las enseñanzas católicas? Esta es la cuestión planteada en la carta anterior, y á la que debo dar contestación en la presente.

Cuando más adelante hable de los deberes del Estado para resolver la cuestión obrera, verás esto más claro, pero siguiendo el plan que me propuse á fin de probarte la sinrazón de los ataques socialistas, contra la Iglesia, contesto desde luego que no sólo los gobiernos y las leyes no os protegen porque son católicos, sino que ese abandono en que durante tantos años os han dejado (aunque ya comienzan á enmendarse) procede directamente de la apostasía de los mencionados gobiernos, los cuales os abandonan, no por ser católicos sino porque son *liberales*.

Dogma fundamental del liberalismo es el dejar á los individuos unos en frente de otros y en plena libertad, para que el que más pueda lleve el gato al agua. Antes los obreros se hallaban agremiados, á lo cual contribuyó poderosamente la Iglesia, y de ese modo no podían los ricos imponerles su voluntad. Pero vino la revolución francesa con su liberalismo, y considerando que los tales gremios coartaban la libertad del patrono, los disolvió, dejando al obrero solo y sin defensa, como dice León XIII. En vez de la agremiación, el liberalismo estableció el famoso principio: *dejad hacer. dejad pasar*, obrando

los individuos libremente, sin agremiarse, pues esto era algo de imposición. De ese modo el patrono quedó en libertad para dar á los obreros un salario mezquino, pues nunca faltaba quien por él trabajara, y á los obreros en la *libertad* de aceptar un salario miserable y una labor insufrible, ó morir de hambre en compañía de su familia. Libertad de explotar en el rico; libertad de dejarse explotar ó de morir de hambre en el obrero; esa es la *libertad* económica del liberalismo. Ya ves cuánto tenéis que agradecer á ese *glorioso* sistema!

Ahora bien: ¿quién no sabe que el liberalismo está condenado por la Iglesia? Luego si vosotros no tenéis mayor protección del Estado, porque éste es liberal ¿cómo podéis culpar de ello á la Iglesia? El Estado os ha abandonado, no por ser católico, no por ser mandatario de la Iglesia, sino por ser *liberal*, por ser anticatólico.

Y tanto es así que la Iglesia, después de lamentar la disolución de los antiguos gremios, donde teníais vuestra defensa los obreros, pide que el Estado intervenga prudentemente en la cuestión social y que legisle en favor vuestro. A todos los ciudadanos debe proteger el Estado, dice León XIII, pero muy especialmente á los más necesitados de esa protección, á los obreros, ya que los ricos pueden ellos más fácilmente defenderse. Y empujada por las predicaciones de la Iglesia y de los católicos, la *intervención* del Estado en la cuestión social va ya siendo defendida hasta por los mismos liberales, que para ello tienen que condenar sus propias doctrinas. Conque ya ves si la Iglesia merece vuestro odio, porque el Estado os tenga más ó menos abandonados.

Resumiendo lo dicho en estas últimas cartas: los socialistas y los pobres obreros por ellos embaucados, dicen que para mejorar vuestra situación es indispensable empezar por declarar á la Iglesia una guerra á muerte. An-

tes de entrar de lleno en la solución admirable que da la Iglesia á la cuestión social, pareceme oportuno demostrarte hasta qué punto os engañan los socialistas. Y al efecto pregunté: ¿Por qué motivo habéis de combatir vosotros á la Iglesia? Y has visto que por ninguno. ¿Es que la Iglesia, preguntaba yo, os explota en sus obras? Y has visto cómo sucede lo contrario, cómo en todas ellas os protege. ¿Es que en sus enseñanzas hay algo en que se predique vuestra explotación? Esta se halla terminantemente condenada en esas doctrinas, como has visto. ¿Es que los patronos os explotan porque son católicos? Te demostré que si los patronos os explotan, es porque ó no son católicos, ó porque no obran como tales y son unos grandísimos hipócritas. ¿Es que vosotros sois explotados sencillamente porque sois católicos? Ya te puse ante los ojos lo disparatado de esta suposición. ¿Es, en fin, que los Estados se olvidan de vosotros, porque dan oídos á la Iglesia, que les manda abandonaros? En la primera parte de esta carta demostre lo contrario.

Pues entonces ¿á qué viene ese odio de los socialistas contra la Iglesia? Si ésta no sólo no tiene sobre sí ninguna de las culpas mencionadas, si os favorece y os protege y manda á los patronos y á los Estados que os protejan, ¿por qué hay obreros que se declaran enemigos suyos en vez de tenerla por madre amantísima? Yo no lo sé; pero te apuesto cualquier cosa á que ellos tampoco lo saben. ¿Si acaso contestarán que así lo leyeron ó lo oyeron á cualquiera de esos oradores socialistas de secano, que andan por ahí predicando despropósitos, como pudieran andar por los mercados tratando en ganado! Espero que te fijes bien en lo que te digo en esta carta.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

MI SUEGRA

¡Eso es lo que tú quisieras!
¡Pícaro, tuno, malvado!
¡Que yo de casa marchara
Para matarme á Milagros!
¿Piensas que no te conozco?
¿Quieres que calle? ¡no callo!
Que si no me oyen los muertos
He de alborotar el barrio
¡Granuja, tuno, perdido!
¡Bergante, picaronazo!
¡Malhaya, malhaya el día
En que tal yerno me he echado!
¡Si ya yo lo sospechaba!
¡Si tienes cara de malo!
¡Si ya todas las vecinas
Me lo estaban anunciando!
¡Mira que no me incomodes!
Tú calla... ¡calla! te mando,
Si no quieres que te llame,
Sobre vil, mal educado.
Bien Juana me aseguraba
Que eras toco un condenado,
Y bien Manuela decía
Que eras esto y otro tanto.
¡Ya te he dicho que te calles!
¿Donde piensas tú que estamos?
¡Ay, ay, ay! ¡mira que nadie
De mi nunca se ha burlado!
¡Mira que armaré la gorda!
¡Mira que ya se está armando!
¡Mira que tengo... que tengo
Las tijeras en la mano!
¡Granuja, tuno, perdido!
¡Bergante, picaronazo!
¿Llorar yo? ¿que lloro? ¡nunca!
¡Antes te llevaba el diablo!
¡Mira, mira que tus dichos
Ya me van incomodando!
¡Mira, Pepe, que si grito
Vas á la cárcel atado!
¿Que te calles! ¡que te calles!
¡Mira que ya no me aguanto!
¡Mira que te miro yo!!
¡Mira que te estoy mirando!!
Si señor, si: yo te he visto
Ayer hablar con Amparo
Y es que engañarla pretendes
Para dejar á Milagros.
¡Como en la calle la pille!
¡Como la coja en mis manos,
No le he de dejar un pelo
Siquiera para contado!
¿Cómo qué? ¿que eso es mentira?
¿Que no eres aficionado
A las niñas, sobre todo
Si son guapas y de garbo?
¿Piensas que ya no me acuerdo
Del día en que descarado
A mí me dijiste: hermosa,
Dáme una taza de caldo?
¡Si sois los hombrones todos
Esto, aquello, y otro tanto!
Uno solo ha habido bueno
Y ese ha sido mi Pancracio.
¡Aquel si que daba gusto!
Con él nunca tuve enfados,

Y eso que gozo de un genio
De mil y quinientos diablos.
¡Infeliz! ¡era tan bueno!
¡Era tan limpio y tan santol..
¡Ji, ji, jil lloro, sí, lloro,
De la pena que me ha dado.
¡Aquél sí que era marido!
¡Ji, ji, jil... ¡te estás burlando?
¡Grantuja, tuno, bergante!
¡Perdido, picaronazo!
¡Sí, señor, sí, nunca tuve
Con él el menor regaño,
Que hasta cuando me pegaba
Se reía mi Pancracio.
¿Tú? ¿quién? ¿tú? ¡tú eres un ogro,
Que consumes á Milagros!..
¡Y por eso, sí, por eso,
Por eso yo no me marchol!
¡Pues no faltaba otra cosal
¡Ya se lo estaba anunciando
Yo á la niña.... ¡sil... ¡á la niña!
¡No me insultes! ¡no hables alto!
¡Cuánto mejor ¡ay! hiciera
Si yo la hubiese casado
Con Pedro... con Luis... con Angel...
Y aunque fuese con Ignacio!
¡Con Pedro! ¡un chico tan listol
¡Tan fino, tan educado,
Tan... tan... tan... ¡no me hagas burla!
¡Mira que me voy cansandol
Yo tuve la culpa toda;
Yo, que te juzgaba un santo,
Porque esperabas la herencia
De tu abuelo Semproniano.
¿Que me marche? ¿que te deje?
¡Ay, ay, ay! ¡que se está armandol
¡Mira que tengo... que tengo
Las tijeras en la mano!
¿Piensas tú; pícaro, pillo,
Tuno, bergante, malvado,
Que yo soy tan mosca muerta
Como mi pobre Milagros?
¿No sabes que mi marido
Era un jefe retirado
Que á fuerza de vapuleos
Me hizo invulnerable el casco?
Pues mira tú, no te dejes;
Porque lo mandas, no marchol;
Ha de ser cuando yo quiera
Y has de estar me aquí escuchando.
¿Que tú te vas? pues ¡tampocol
Aguanta, como yo aguanto,
Sufre tú, como yo sufro,
Y rabia como yo rabio.
Pero ¿por qué soy tan boba?
Por qué me estoy disgustando
Por esta picara casa
Y por este bribonazo?
Me voy, me voy ahora mismo,
Pero no por tu mandato,
Sino que me da la gana
Marcharme de aquí, y me marchol.
¡Cierra la puerta, demoniol
No quiero que estés mirando
A ver si por la escalera
Voy de cabeza y me mato.
Ya estoy por fin en la calle...
Echo fuego... sudo... rabio,
Y casi que me dan ganas
De subir y extrangularlo.
Oyes, Pepe ¡sal afuera!
Sal al balcón, ó no marchol
Y subo otra vez arriba
Y verás que gorda la armo,
¿Estás ya? ¿me oyes? pues bueno,
Vuelve otra vez á tu cuarto,
Porque yo me voy.... ¡perdidol
¡Granuja! ¡picaronazo!

El Despampanante.

EL PURGATORIO

Los esfuerzos zurriaguistas encuentran eco. Vigil se hace cargo de mis fraternas reconvenciones y comienza á dar los primeros pasos de enmienda. Más vale tarde que nunca, dice el adagio. Se le dijo hasta la saciedad que todas sus afirmaciones eran puramente gratuitas; él, por fin, recoge el guante é insistiendo en su santo afán de

hacer el vacío en la Iglesia paciente, endilga en su *Hojarasca* el siguiente réspice:

«Nosotros, ayudando al católico francés de marras, vamos á aportar los datos indispensables para acabar con la explotación del purgatorio»...

Perfectamente, así se hace: probando las cosas con todos los datos indispensables, y déjese usted de falsificaciones y embrollos, de pe tardos y mentiras.

«Pío IX estableció una indulgencia plenaria, que ganada por un fiel en estado de gracia, salva 535 almas del purgatorio de un golpe.»

Anda, pues me ha fastidiado este hombre. Señores, me he equivocado. De lo dicho no hay nada.

Pero Vigil, quiero decir majadero, ¿no acabas de afirmar que nos vas á reventar con la elocuencia de *datos indispensables*? Pues ¿dónde, dónde están esos datos del día, mes y año en que se publicó tan estu penda indulgencia?

¡Ah! Por Dios, querido Manuel, por Dios, por esas 535 almas benditas aporte usted tales datos.

¡Que si quieres!... ni con cien pares de á caballo.

En este trance le pasa á Vigil lo que al estudiante del cuento.

Se examinaba en cierta ocasión un estudiante de Medicina y como el profesor estuviese indeciso en su calificación, le sometió á la última prueba que había de ser decisiva.

—A ver, una sola pregunta le voy á hacer, y si contesta, se salvó usted.

—Me podría usted precisar el número de pelos que tiene un lobo?

—Sí, señor, contestó imperturbable el alumno. Tiene unos quinientos sesenta y tres mil setecientos millones y cincuenta y cinco mil tres pelos.

—¿Y cómo lo prueba usted, replicó al punto el profesor.

—¡Ah! usted me dispense. Esa es ya otra pregunta.

Vamos á ver, Vigil, una preguntita:

—¿Afirma usted la despoblación del Purgatorio?

—Sí, señor: «Pío IX estableció una indulgencia plenaria, que ganada por un fiel en estado de gracia, salva 535 almas... de un golpe.»

—Pero vamos, vengan esos datos indispensables del día, mes y año...

—¡Ah! V. me dispense, señor ZURRIAGO. Esa es ya otra pregunta.

Continúa Manuel emperrado en probar que los burros vuelan y que dos y dos son cinco.

«Demos por sentado que no hay un buen católico por cada mil.»

Y vuelta la burra al trigo.

Es en Lavín cosa corriente no comprender en los demás la honradez, achaque común á todos los granujas y farsantes; y por eso juzga de los católicos por lo que pasa entre él y los socialistas.

«Que los católicos buenos sean uno por cada diez mil.»

Miren ustedes cómo regatea.

Si parece un judío.

«Y aun así, diariamente saldrían de las penas del purgatorio quince mil almas.»

«Y como según la estadística, sólo entran unas cinco mil...»

Ya tuvieron tiempo á salir hasta las que hayan quedado rezagadas de tiempos anteriores.»

¡Caspitina con el hombre! ¡Qué cacumen el suyo tan... huero!

Este leader piensa que las ánimas del Purgatorio obtienen el remedio de sus penas con la facilidad asombrosa con que el muy tuno satisfizo su hambre de hijo pródigo. ¿Que no lo saben ustedes? Pues oigan:

El tío Manuel tenía in illo tempore, allá antes del diluvio que inundó de mentiras, farsas y calumnias su papelucho social, tenía, digo, una enfermedad atroz... el hambre del hijo pródigo. Como el hambre es muy negra, tentó Vigil varios resortes en busca del *modus vivendi*, y dió con los infelices socialistas, y... ¡Alá sea bendito! empezó á comer. Con lo cual dicho se está que sanó por aquello

—De hambre me estoy muriendo.

—Si es esa su enfermedad, Con mucha facilidad Sanará.

—¿Cómo?

—Comiendo.

¿No es así, Vigilillo? Pues bien, vida, bien; fijate en adelante y no confundas las cosas. Es muy distinta, querido, la situación de las benditas ánimas y la tuya de leader. Tú recibes las cuotas mensuales y demás *indulgencias* que aplican á tus bolsillos los incautos obreros. Y es claro, como en tus bolsillos mandas tú y por contera tienes las *manos vivas*, pagas de un golpe con esos socorros los rastros y reliquias que deja tras sí la triste prosa de la vida humana.

Pero á las pobrecitas almas no les pasa así. Reciben, sí, las indulgencias que se les aplican; mas como tienen las *manos muertas*, no pueden disponer de esos socorros pagando los rastros y reliquias de sus pecados ya perdonados; esto es atribución del Soberano Juez, quien les aplica tales indulgencias en todo ó en parte, según demandé su Providencia.

Y siendo todo esto cierto, ¿qué deducción cabe hacer, amigo Miguel?

Pues una: Que tu cabeza está vacía de sentido común y de... conciencia.

Y de todo esto ¿qué consecuencia debe sacarse, amigos obreros?

Pues la de que no hay razón alguna para que sigáis empleando vuestro dinero en engordar á ese pájaro social, cuya supina ignorancia corre parejas con su mala fe.

Y quien así no lo crea, ¡buen arreglo! que me lea

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

PROPAGANDA SOCIALISTA

Ni al que asó la manteca se le ocurren las cosas que se le ocurren á Vigil.

¡Y aun hay quien afirma que Vigil no tiene la cara dura!

¡Pues, digo, si llega á tenerla!

Miente con el mayor descaró y se queda más fresco que una lechuga.

Ahora le da por *aponderarse*, y decir que en su viaje de propaganda por lo que él llama el Occidente de Asturias (no pasó de Pravia) ha sido un éxito, un verdadero triunfo.

Poco le falta para decir que los llevaban en palmas por los pueblos y que recorrían las calles entre vítores y aclamaciones delirantes de entusiasmo.

Y, señores, los que hemos visto á esos propagandistas, y sabemos lo que ha pasado, nos hacemos cruces, y nos preguntamos: pero ¿para quiénes escribe Vigil en su papelucho?

¿Será posible que los obreros que saben la verdad de lo sucedido, los obreros que han visto y oído por aquí á Vigil y Varela, lean con calma lo que dice *La Aurora* del día 21 acerca de los trabajos de propaganda realizados por esos oradores de morondanga en Pravia, Soto, Muros y Grado?

Si así miente Vigil y así pinta las cosas que los obreros han presenciado ¿qué concepto debe merecerles, qué caso pueden hacer esos infelices obreros de lo que el semanario socialista les cuenta de cosas y personas para ellos desconocidas?

Decir que con entusiasmo fueron acogidas las ideas socialistas expuestas por esos *trabajadores* es el colmo de la frescura...

Porque, vamos, yo no quiero que se me crea á mí: apelo al testimonio de los mismos obreros de por aquí: á los obreros de Pravia.

Sí, á todos los de Pravia, sin exceptuar uno solo, yo les conjuro por su vida á que me digan: ¿qué fruto ha cosechado la causa socialista con la propaganda de Vigil y de Varela entre vosotros? ¿Qué triunfos son esos de que tanto se vanaglorian los pedantuelos y que nadie ha visto por ninguna parte? ¿Qué entusiasmo ha despertado entre vosotros su premiosa y deslabazada oratoria?

¿Habéis adquirido un solo adepto más de los que teníais?

Las listas de los afiliados á vuestra Agrupación son ahora más numerosas que antes de venir Vigil á daros una lata?

¿Cobráis ahora mejor las cuotas de los afiliados? ¿Hase convertido uno solo de esos obreros morosos que aunque eran socialistas de nombre, eran tardos en el pago, y no soltaban la mosca?

Y si nada, absolutamente nada de eso habéis conseguido, como así es la realidad ¿por qué os parece que Vigil tiene tanto empeño en mentir ponderando el éxito de su última campaña de propaganda?

¿No os demuestra eso inocentes obreros, que ahí hay *busilis*, hay gato encerrado?

¡Clarol á Vigil le interesa conservar vivo el fuego sagrado de la idea socialista para que no se acabe la sabrosa breva que hoy está chupando, y para conseguirlo apela á ese recurso de meter ruido en *La Aurora* engañando á los incautos, ya que otros prosélitos con su propaganda y con su oratoria ni los alcanzó ni los alcazará porque hablando es un verdadero *barbaro* que no sabe lo que dice y se forma á cada paso un lío que ni el diablo lo entiende. Y eso que el diablo y él deben de estar en íntimas relaciones.

Quedamos, pues, queridos obreros, en que todo eso del entusiasmo y de los triunfos de que habla Vigil en su papelucho con respecto á la excursión de propaganda por estos *barrios* es pura farsa, indigna de un hombre que pretende nada menos que dirigir y llevar la voz cantante del partido socialista en Asturias.

Y mentir así descaradamente en presencia de los obreros que saben la verdad de lo sucedido es burlarse de ellos en sus propias barbas, tratándolos de imbéciles; ó enseñar demasiado la oreja demostrando á esos mismos obreros que no pueden dar crédito á nada de cuanto digan Vigil y *La Aurora*, porque quien hace un cesto hace un ciento, y quien así falta á la verdad sobre cosas que son del dominio público ¿qué no hará cuando nos habla de personas y de cosas que no conocemos, ni nos es fácil averiguar lo que respecta á ellas haya de cierto?

Y luego dice el bueno de don Manolito que le calumniamos!..

Vaya, hombre, ¿á que no publicas la lista de los obreros por tí y por Varela catequizados en la excursión esa de propaganda?

¡A que nó!

Un payaso cualquiera que en medio de la calle se ponga á dar vueltas y decir tonterías, reúne pronto en torno suyo centenares de curiosos que van á reír sus *mochadas*; Vigil y Varela, la flor y nata del socialismo asturiano anunciaron oportunamente en *La Escupidera* su venida á Pravia, poco faltó para fijar carteles en las esquinas dando cuenta del *acontecimiento*, además la entrada era pública, y, señores, en una parroquia que cuenta 5.000 almas, sólo hubo entre obreros y curiosos *dos docenas* de personas en el mitin.

Y conste que no exagero, y apelo para ello al testimonio de los obreros: *sólo dos docenas* de oyentes.

Y á esto llama Vigil un éxito, un triunfo; y asegura con modestia que sus ideas fueron *acogidas con entusiasmo por la numerosa concurrencia que asistió á los mitins*.

¡Ah farsantes!

Y ¿eres tú el que habla de la explotación del purgatorio?

¡Obreros! ¡que se burlan de vosotros!

¡Obreros, que os engañan!

¡Obreros, que os explotan!

De la Felguera

¡Pobre *Marcial de las Cubas*!

El infeliz se enfermó de tanto trasnocharse y andar agachado por detrás de las paredes papando frío y *husmeando* lo que pasaba por la vecindad.

No podía suceder otra cosa.

La vida que traía no era para menos.

Se le pegó al *renas* un reuma maldito que le *jorobea*, tanto lo menos como él, *Marcial* ha *jorobado* á *Maceo* en sus buenos tiempos.

¡Qué lástima de hombre!

Es un dolor que tan buena pluma se haya inutilizado. Roguemos á Dios por su salud, por su preciosa vida.

Y rueguen sobre todo los felguerinos por tan intrépido adalid.

Porque si llegan á perderle, otro *Marcial de las Cubas* Dios sabe cuando lo volverán á ver por casa.

Es muy difícil encontrar un hombre así.

Un hombre á quien no acobardan los valientes, porque se cuenta entre ellos; ni arredra el temor de perder el pan porque de nadie depende; y no pueden, por lo mismo dejarle cesante, como á un secretario cualquiera... un hombre así es una alhaja, y el pueblo que le tiene no sabe lo que tiene hasta que le llega á perder.

Roguemos á Dios por la preciosa vida del bueno de *Marcial*.

Que bien merecido tiene cuanto se haga por él.

Como que los felguerinos hablan ya de erigirle una estatua, al pie de la cual aparecerá *Maceo* en mangas de camisa sudando la gota gorda por arrastrar hacia su almacén una pipa de caña que quiere meter de matute. A otro lado decorando

la misma estatua aparecerá un concejal, pidiendo, de rodillas, al Alcalde una calle para su pueblo... y en fin otros muchos atributos que recuerden las hazañas de los nuevos redentores que ahora le han salido al concejo de Langreo.

Entre esos varios atributos dicen que figurará un libro *verde* que contiene la historia de una escuela de capataces de Minas que debió establecerse en Langreo, y, por faltar *cabeza* en donde debía haberla, la escuela fué trasladada á Mieres con daño inmenso de los langreanos.

Todo esto figurará en la proyectada estatua á *Marcial de las Cubas*.

¿No prueba ello bastante el aprecio en que le tienen todos por aquella tierra?

¿A quién extrañará, pues, que al tener noticia de la enfermedad que aqueja á tan insigne prócer, se hayan conmovido las esferas y que los felguerinos se muestren taciturnos y cariacontecidos ante el temor de perder al famoso *cantaclaro*?

¡Pobre *Marcial*! Tu muerte será prematura; pero tu nombre glorioso pasará á la historia esculpido en mármoles y bronce, y en tu entierro llorarán los hombres las mujeres y los niños, como ahora rezan y hacen ofertas porque mejores y escribas.

¿Qué más podías apetecer? ¡Hasta el mismo *Chato* dicen que se ofreció á ir de promesa al *Carbayu* con tal que Dios te mejor y te toque en el corazón para que de escritor satírico te conviertas en astuto matutero; porque dice que serías una adquisición para la familia si en el matutear demostraras tan bellas aptitudes como en descubrir maturrangas á los felguerinos del *tomate*...

Conque ¡ánimo, *Marcial*! que eso no es nada.

El reuma con *esfriegas* se cura y las *rabietas* con tila.

¿Estamos?

MIERES

VAPULEO

—Toma, Dómine, toma y lee.

—¿Y qué es eso, *magister*?

—Toma y lee, te digo, y entérate y no me pongas en aprietos con el periódico. Mira lo que me dice Valdés.

—¡Ah! ¿contestó Valdés?

—¿Que si contestó? A la hora de llegar los *Zurriagos* á Mieres ya estaba en mi poder la contestación de Pepito.

—¿De modo que, por lo visto, el ex-carlista tiene el genio muy *súbito*?

—¿Qué súbito, Dómine? *Súbitísimo*. Y te aseguro que este genio que Valdés tiene encerrado en las concavidades, no sé si cerúleas, de su cerebro, va á ser su perdición.

—¿Y cómo así?

—Porque el hombre, lo mismo que se cansó del carlismo en vista de que el triunfo no llegaba, se cansará igualmente del socialismo cuando vea que *aun* no viene el reparto ni los jamones con chorreras. Pero en fin, ahí te dejo con la carta de Valdés, y á ver cómo sales airoso en tu contestación. He dicho.

* *

Y efectivamente, cojo la carta de Valdés, la desdoble todo congojoso y casi casi perlatico, y empiezo su lectura temblando como una vara verde,

«Sr. Director etc, etc: Muy señor mío y de mi distinguida, etc. etc.» (*Hasta ahora marchamos bien. Me voy serenando.*) «Ruego á V. como á ello (*¿como á cual?*) creo tenga derecho la inserción (*¡ah, vamos!*) de las siguientes líneas, en el periódico de su digna dirección; por lo que le anticipa las gracias y queda de V. con todas las letras afirmo. s. s. q. b. s. m.— José Valdés.»

No estaría de más que el amigo Pepe me dijera quien le enseñó eso de *con todas las letras*.

«Es acaso efecto del socialismo... nacimiento?»

Pero, en fin, sigue tu epistola, simpático Valdés. Yo soy todo oídos. Venga de ahí.

«Habiendo leído en su periódico (*está en el uso de la palabra Valdés, como siempre*) ciertas apreciaciones respecto á mi modo de ser y pensar, escritas al parecer...»

¿Cómo al parecer? No hombre, nó.

Escritas sin género de duda.

«al parecer por quién oculta su nombre vergonzosamente.»

No tanto, Valdés, no tanto. ¡Vergonzosamente! Pues, hijo, no te pide poco el genio.

Además que yo no oculto mi nombre. ¿No lees al pie de mis escritos mi nombre... de guerra?

Sigue, Pepito simpático.

«...para zaeir...»

¡Eh! ¿qué es eso, Valdés amigo? ¿Qué te ha hecho la gramática castellana para que de ese modo la *zaierras*?

¡Ah, Valdés, Valdés! ¿Cómo se conoce que te has metido á socialista, que hasta á la ortografía estas *zairiendol*?

Zaherir, Valdés, *zaherir* es como se escribe.

Adelante.

«...para *zaeir* y calumniar, cumpliendo con ello algún precepto religioso, debo advertir á ese cristiano, católico, benigno y bien intencionado escritor...»

Óyeme, Valdés:

Cristiano y católico siempre. *Benigno y bien intencionado*, á ratos.

Creeme ¡oh Valdés! que por nada quisiera calumniar á nadie y en no calumniar pongo mucha pupila; pero ten presente, ¡oh Pepel, que no me gusta usar de benignidad con ciertos monigotes explotadores del obrero ni quiero que mis intenciones sean otras que las mismísimas intenciones del más malicioso de los *miuras*.

Conque á ver si procuras adiestrarte en el manejo de la capa porque *pa* mí tengo yo que vas á sufrir *arguna cogia*.

Sigue *zairiéndome*.

«...Primero. ¿Qué pienso hacer? Nada le importa.»

¡Caray, hombre! ¿Eso es benignidad? ¡Pues yo creería que era un cartucho de dinamital

«...Segundo. ¿Que yo pensaba así ó asado? Idem. ¿Que hablo mucho y tengo ese defecto? Idem.»

¿Lo ves? Y por hablar tanto se te olvidó poner *Tercero*.

«Quiere y pretende (*ojo, que habla Valdés*) que le diga los defectos que aun me quedan para sacarlos á luz del público?»

¡Ay, no, nó! Los defectos de la vida privada me tienen completamente sin cuidado.

Ahora los defectos de la vida pública, éstos... ¿para qué me los has de decir? Ya los veré yo y ya los zarandearé yo y ya te lo contaré yo.

«Pues que me los pregunte, no ocultandose tras el seudónimo y se los diré.»

Miren, miren si es curiosillo el *catecúmeno*. ¿Conque quieres saber quién es el *Dómine Giraldo*? ¡Ay, hijo, que eso no se sabe á las tres primeras y á Salamanca has de ir un par de años si tanto quieres aprender?

Date por contento con que te deje seguir.

Anda, sigue... y dale la vuelta, Pepe.

«¿Que tengo taberna? Miente.»

Verdad es ¡oh Valdés! lo que dices y de todo corazón entono el *mea vulpa*.

Me habían dicho que Valdés tenía taberna y *creilo un día* (como diría Castelar); pero hoy debo declarar y declaro en alta voz que mi querido amigo José Valdés no tiene taberna. De eso estoy cierto. El tiempo *háme traído este desengaño*. (Castelar puro).

Conste, pues, que de lo de la taberna no hay nada.

Es decir, tanto como nada... puede que no sea.

Porque si bien Valdés, en el presente momento histórico, no tiene taberna, yo creo que no va á tardar en tenerla.

Anda Valdés muy metido por el socialismo y eso me huele á busca de *parroquia*.

Y ojalá el tiempo no me lo haga bueno. Siga Pepito.

«...no se terminó la raza de los que gritaban *tolle tolle crucifige eum*.»

Es verdad que no se terminó esa raza y á esa raza quiere acercarse, ó ya se acercó, el inconcomitante Valdés.

Y damos con el doble mal de que si la raza de los del *tolle, tolle*, no se concluyó, en cambio aumenta y crece como la espuma la raza de los *saltimbanquis* de la política y de los *charlatanes* sin sustancia.

¿A que estamos conformes, amigo Valdés?

Vaya, concluye:

«...más hicieron y dijeron de Aquel, que por fin le crucificaron.»

«Que Él le perdone como le perdono yo.»

¡Gracias, corazón generoso!

Veo que tienes vocación de mártir...

Y es lástima que en lugar de irte á los socialistas no hayas tomado el camino de la China.

Allí al menos convirtiendo infieles, podrías ver colmados tus deseos de morir por la fe.

Aquí, entre los socialistas, es fácil que no consigas nada.

A no ser que, como más arriba digo, trates de poner despacho de aguardientes

* * *

Escrito lo anterior, llega á mis manos *La Correspondencia de España* del lunes pasado y en ella leo:

«Mieres 23, 11. 50 m.—Anoche celebraron los socialistas de Abaña una velada para inaugurar un Centro de reunión.»

«Los socios ascienden á 400.»

¿A 400? ¿Y por qué no á 4000? ¡Vaya vaya, que dejar un número tan bonito por un cero más!

¡Cuatrocientos socios en Abaña!

¿Para quiénes escribirán estos correspondenciales?

«Hablaron los *compañeros* Castro, Valdés y Alvarez.»

Seguramente que este Valdés, es mi Valdés, el ex-carlista, el ex-católico, el del *tolle tolle*...

Y no te enfades Valdés, porque te llame *ex-católico*. Con palabras de tus jefes en socialismo puedo demostrarte que catolicismo y socialismo son incompatibles.

En buen lío te has metido, Valdés.

Algún día te pesará ¡ya lo creo que te pesará! pero cuando llegue ese día y me tiendas tu mano de antiguo camarada, puede ser que yo (acaso no lo haga) te ponga la mía frente á tus moquetes y te diga:

¡Infla, Valdés!

El Dómine Giraldo

CARTA ABIERTA

Sr. D. Juan Ortea Fernández

Mi distinguido amigo: No tiene ésta otro objeto que repetir lo que en otra ocasión dijo EL ZURRIAGO SOCIAL respecto á los trabajos escritos por usted para el teatro.

He leído con atención y con gran placer sus producciones literarias, y veo que conoce usted perfectamente dónde está hoy el remedio y la desgracia de la clase obrera.

Si en lugar de asistir los obreros á esos *meetings*, donde tanto se barbariza, y á esos teatrillos donde se ponen de manifiesto el odio más cruel y la rebelión más desenfrenada, asistiesen á representaciones de escenas como las de *El Anarquista*, *Meeting Socialista* y *Fauja*, bien pronto caerían las vendas que impiden á los obreros ver dónde está su verdadera redención.

Tuve en una ocasión el gusto de asistir

Zurriagazos

á la representación de su importante drama *El Anarquista*, y aún no se han borrado de mi fantasía aquellas escenas llenas de movimiento y de vida, escenas que estremecen y que hacen comprender que el crimen es la consecuencia inmediata de las doctrinas del anarquismo, y después... el patíbulo como triste coronamiento de la conducta del anarquista, que ha jurado odio á Dios y al prójimo; el patíbulo para el criminal, y la miseria y la deshonra para sus hijos.

Pero usted, amigo Ortea, es joven de arraigadas convicciones cristianas y por eso en *El Anarquista* brilla con tanto consuelo la esperanza del perdón y de la misericordia divina, y cuando el anarquista Enrique grita con furor y con cinismo:

«Hoy se encarga este puñal de arreglar en un instante toda la cuestión social»

el corazón noble y cristiano se apena y se extremece; pero cuando el desgraciado Enrique condenado á vil garrote, y convertido por el Padre Anselmo, se postra al pie del altar y se dirige á su Dios diciéndole:

«¡Piedad! ¡piedad! ¡Dios bendito! si grande fué mi delito grande es mi arrepentimiento»

entonces es cuando se comprende que nuestra Religión católica, sin la cual no es posible resolver el problema social, es el único consuelo del criminal que arrepentido expía su delito.

He leído detenidamente su *Meeting Socialista*, y allí he visto representado al vivo lo que en muchas partes, y principalmente en Asturias, presenciarnos con tanta frecuencia.

Apenas pasa una semana sin que haya un *meeting* socialista en nuestra provincia, *meetings* donde abundan personajes ridículos y embaucadores como «El Tío Puñalá» *compañeros* como «González», Zoilo» y «Lucas» que no sabiendo dónde tienen la mano derecha, ignorando los intricados problemas de la cuestión social, y manijando lastimosamente el idioma, se gañan y explotan á infelices obreros que no han cometido más delito que ser muy crédulos é inocentes para dejarse llevar por tontos de solemnidad.

Ha presentado usted con mano maestra, querido Ortea, los tres cuadros que revelan sus profundos estudios de sociología, y si las *peroratas* de los *compañeros* excitán la hilaridad de los que conservan intacto el sentido común, los discursos de Salvador, saturados de sociología cristiana, llevan el convencimiento al ánimo sereno y despreocupado.

No dude que representaciones de *juguetes* como *Meeting socialista* contribuirán poderosamente á desengañar á infelices obreros, pervertidos por apóstoles explotadores y á afianzar las creencias de los que maldicen las utopías de un socialismo, que parece inventado para ruina de los *paganos*, y para solaz y satisfacción de los que saben explotar el rico filón.

Nada le digo de su juguete *Fauja*. Ahí están representadas todas las pasiones y los desórdenes de un estado *democrático comunista* que se llama *Fauja*. Se establece en *Fauja* el comunismo que viene á coronar las ilusiones de los que clamaban contra el derecho de propiedad, contra la burguesía y la explotación, pero apenas se trata de elegir jefe de ese estado, surgen las disputas, los odios y las amenazas, y elegido Martín presidente por un *voto de mayoría* sobre Basilio, gracias á la borrachera de «Gazapo», se convierte *Fauja* en campo de batalla donde luchan los partidarios del *compañero* Basilio contra los amigos del jefe *comunista* Martín. El jefe Martín, cansado de oír las quejas de sus subordinados desde la hermosa banca arrebatada á D. Luis al proclamar el *comunismo*, se resuelve á huir llevando consigo el dinero de la caja, cuando he aquí que entran en su habitación armados los *compañeros* capitaneados por su rival *comunista* «Basilio», y se arma el gran *tipisape* entre los *vivas* y *mueras* de

los habitantes de *Fauja*, del estado *democrático-socialista*.

Es cierto, amigo Ortea, es indudable que éstas serían la paz, la igualdad y la fraternidad del reinado del socialismo; pues usted conocerá, como yo, muchos *Basilios* que ambicionarían la jefatura y *la mejor finca*, y muchos *Rogues* que gritarían «que trabajen los tontos», y muchos que como el *comunista* «Martín» se llevarán el gato al agua, y tomarían *autocracia propia* posesión del más suntuoso palacio, mientras los inocentes é incautos se consumirían en la impotencia, hasta que cansados de tanto *común* y *comunismo* diesen al Jefe una patada en *salva sea la parte*, convirtiendo á *Fauja* en una merienda de negros.

Continúe usted, amigo mío, trabajando en ese género, y cultivando sus relevantes cualidades.

Puede V. hacer mucho en beneficio del obrero con semejantes producciones.

No pregunte usted quién es *Pellico*, ni quiero que lo sepa, porque temo, conociendo su modestia, que me llamase usted amigo indiscreto. Bástele saber que *Pellico* es un amigo fiel y antiguo, que goza con los triunfos de usted y admira sus trabajos, y le alienta á continuar por ese camino, fiel á sus ideales católicos, y sin olvidar jamás que tiene usted amigos y admiradores que esperan de usted nuevos trabajos como los señalados, y que sin duda alguna serán como éstos dignos de su ilustración y de su talento.

Ordene á su amigo que le abraza

PELLICO.

Noviembre de 1902

CASTRILLÓN

Bajo el título de un Hipopótamo hidrófobo escupe Vigil ó su corresponsal en *La Aurora*, y verán ustedes qué cosa más rara les ha pasado.

«Caminaba un joven de 16 años, leyendo *La Aurora Social* por la parroquia de Bayas (Castrillón) cuando al llegar frente á la casa rectoral escuchó....» ¿qué escucharía ese joven? ¿Sería tal vez el desorden formado por la confusión de ideas después que *La Aurora* vigiliana empezó á iluminar los vastos horizontes de su inteligencia?... ¿Serían acaso los ayes lastimeros de Vigil al desprenderse de aquellas *perras*, para la suscripción de propaganda socialista?

«Escuchó....» (fíjate Varela) «escuchó un gruñido»!!! ¡Pobre Vigil! esos gruñidos son los que te quitan el sueño, y los que acabarán contigo y con tu *Escupidera*. Pero sigamos porque la cosa es particular. «Volvió el chico la vista y se encontró con un sacerdote que le pedía el periódico, obediéndole el muchacho» ¡Vaya un acontecimiento tan particular!

Es cierto que aquel sacerdote pidió al citado joven *La Aurora Social* después de provisto de unas largas tenazas y un pañuelo empapado en alcohol alcanforado... ¡Tan mal huele ese papelucho!... Y no se admire ninguno de que los efluvios de ese periódico produzcan en el olfato una impresión tan vehemente; la razón es bien sencilla según aquel axioma: Unumquodque agens agit sibi simile, principio que Vigil no sabe con qué se come, si no estudió algo más después de aquellas cuatro nociones de epitome que le enseñó Carballeira; pero los lectores de EL ZURRIAGO que tienen por lo menos lógica natural, deducen en seguida esta pícara consecuencia: Ergo si Vigil y sus corresponsales huelen mal, *La Aurora* tien sabañones, y el joven aquel de 16 años tiene dado el primer paso para volverse loco.

ZURRAVIGILES

(Se continuará).

Laméntase Vigil porque las grandes empresas periodísticas, ó sea los *rotativos*, á falta de hechos criminales verdaderos con qué entretener á sus lectores, inventan «crímenes, violaciones, incendios, robos»...

Y todo por *mor* del *perro chico*, y «aunque se embrutezca el pueblo» añade el *sereno jubilado*.

Díme, Manolo; ¿y tú por *mor* de qué inventas, admites y publicas en tu *Escupidera* hechos criminales que no pruebas, calumnias que no deshaces, injurias que no retiras?

Sé sincero, y confiesa que buscas también el *perro chico*.

¡Qué bien lo entiendes, picarón! Sabes perfectamente que en cuanto tu papelucho dejase de ser pregón de calumnias y de injurias contra los vivos y hasta los muertos, dejarían de soltar la *perrina* los socialistas.

Ya ves qué bien aprovechan tus *instrucciones*....

¿Decir tú que los *rotativos* embrutecen al pueblo?

¿Hablar tú de la regeneración de la prensa?

¿Censurar tú que ella corra á ciegas tras del *petit can*?

No lo hagas, Manuel, por tres razones:

1.^a Porque tú haces más que embrutecer á los obreros que no acaban de caer de la burra: ¡siquiera les permites *chillar*!

2.^a Porque tú no sólo corrompes el periódico moral y literariamente, sino que también lo conviertes en criminal, por insultar á los vivos y á los muertos. Así anda él por las salas de la Justicia.

3.^a Porque tú, Vigil, no te contentas con el *perro chico* de *La Escupidera*; ¡qué bien sabes explotar el filón del *perro gordo*!

Miguel Lavín, que ha resucitado por milagro de Vigil, recibió un aviso de Avilés.

Es el siguiente.

«Acordaos que os dije que el cura de la parroquia de San Francisco cobró 52 pesetas por casar á un obrero, por si queréis utilizarlo para la Hojarasca.»

¿Pues no han de quererlo, grandísimo embustero?

En la *Hojarasca* se admite todo, incluso aquello que te *sobra dentro*.

Por lo demás es falso de toda falsedad lo que afirmas.

Y como estoy seguro, segurísimo de ello, te reto á que presentes las pruebas.

Mientras tanto, repito con todas sus letras:

¡EMBUSTERO!

EL ZURRIAGO (servidor de ustedes) publicó en su número antepenúltimo un artículo titulado: *La Iglesia y los Obreros*, el cual gustó mucho á los lectores.

Pero tanto como agradó á éstos, otro tanto sacó de quicio á los compinches de *La Escupidera Social*.

Y hasta hizo dar un brinco á *Lavin*, que parecía muerto.

Es mucho Vigil este *Lavin*.

El último número de su *Mentidero* (con esto nada pierde *Cimadevilla*) se arranca con otro artículo que se titula: *Los obreros y la Iglesia*.

El cual es una parodia ó copia ridícula del que publicó EL ZURRIAGO.

¡Oh! *Lavin*, *Lavin*, ¡cómo te has lucido! En sacándote de tu *Hojarasca*, y de pegarte bombos descomunales como quien no quiere la cosa, no das golpe.

Y para hacer un artículo, tienes que valerte de la misma forma del que combates.

Es decir, no tienes de chirumen ni un adarme.

¡Adios *aniquilador* de la Biblia!

Otra noticia que desde Avilés comunican á *La Escupidera*:

«Ha sido inscrita civilmente la hija de

nuestro compañero de la agrupación Francisco Arias, á quien acompañaron en dicho acto muchos compañeros de la agrupación.

Cunde el buen ejemplo.»

El que esto escribió merecía un par de estacazos allí donde la espalda pierde su honesto nombre.

¡Qué modo de redactar, señores!

Oye, mastuerzo, dí claras las cosas aunque á la gramática la parta un rayo.

Pero que se te entienda.

¡Si todos estamos inscritos en el Registro Civil, ó civilmente, como tu dices, pedazo de...!

* * *

Arremete *La Escupidera* contra un sacerdote de Quirós, y le calumnia y le injuria.

Puedo asegurar que nada hay de verdad en lo que de él se afirma en el asqueroso semanario.

Y ¡dale, Juana!

¡Otra vez la burra al trigo!

¡Otra vez vuelta á los curas?

Ahora le toca en suerte al dignísimo y respetable Párroco de Candás.

Del cual dice *La Aurora* que indignado, porque los obreros candasinos, como los de todas partes (*limpiate que estás de huevo*) rechazan el semanario clerical dedicado á injuriar socialistas, (*comedores, que no es lo mismo*) el día 9 del corriente, en la iglesia despótica que daba lástima verle.»

¿Necesitaré decir á los lectores que todo lo copiado, absolutamente todo es una mentira, una nueva infamia de ese asqueroso papelucho socialista?

No tengo dato alguno de Candás, pero apuesto las orejas de Vigil á que cuanto dijo el virtuoso Párroco de aquella villa fué dentro de la más estricta corrección y medida.

Conozco su celo y su ilustración y eso me basta para dar el más rotundo mentís á quien así villanamente le ofende.

Pero lo que pone aún más de relieve la perversidad del inspirador de ese suelto y de sus patrocinadores es que ¡EL ZURRIAGO no se ofrece en Candás á los obreros ni á nadie!, por la sencilla razón de que á aquel puerto no va paquete para la venta, ni allí hay siquiera corresponsal que me represente.

¿Cómo, pues, ha de quejarse el Párroco y menos *indignarse* porque los obreros candasinos rechazan lo que nadie les ofrece?

Pues hay más aún, y aquí raya en lo increíble el cinismo de quien haya inspirado el suelto ese de Candás.

¡El Párroco de aquella villa ni siquiera se ha suscrito á EL ZURRIAGO!!

El exceso de original me impide dedicar hoy un ratito de charla á mi simpático amigo Alvaro de Alborno.

También pensaba publicar con los correspondientes comentarios una carta de Laviana, escrita por un obrero que llama cobarde á EL ZURRIAGO, pero teniendo buen cuidado de ocultar él (el obrero) su nombre en prueba de *valentía*.

Si cosa de más bulto no se interpone, todo irá para el próximo número.